

バスク民俗舞踊における感情表現

タイトル(その他言語)	Expresion emocional en el baile folklórico vasco
著者	エレニョ・アルバレス カルメン
journal or publication title	Journal of Research Institute : Historical Development of the Tibetan Languages
volume	52
page range	149-153
year	2015-03-01
URL	http://id.nii.ac.jp/1085/00001763/

Expresión emocional en el baile folklórico vasco

Carmen Ereño Álvarez

EHU-UPV

e-mail: carmen.eren@ehu.es

De la danza, como forma más importante de expresión corporal, y más concretamente como componente curricular, me interesa saber sobre los elementos que intervienen en el proceso de enseñanza- aprendizaje de la misma en sus diferentes manifestaciones y contextos, sobretodo en el educativo formal. Las emociones, la motivación para aprender es un factor clave de este proceso. La danza es para mí el instrumento más valioso que tenemos como nexo entre la educación física y la artística.

Tradicionalmente los contenidos de danza han estado presentes en todos lo *curriculums* educativos oficiales, tanto en educación primaria como en secundaria. A menudo incluidos en el área curricular obligatoria de la Educación Física (otras veces en el de la Música). En el diseño curricular vigente (2007) tanto en el bloque de contenidos definido como *Expresión y comunicación* como en el de *Cultura motriz* se hacen referencias claras y explícitas a la danza, y en concreto a las danzas tradicionales. Dentro de los objetivos podemos destacar para primaria, entre otros:

“Apreciar el carácter sociocultural de las tradiciones lúdicas y físico-deportivas de Euskal Herria y de otras culturas, para respetar y apreciar los valores de la cultura vasca y del resto de las culturas, mediante la práctica de juegos y expresiones tradicionales y populares.

Conocer y valorar la diversidad de actividades físicas, tipos de juegos, tradiciones lúdicas, actividades deportivas y danzas según diferentes criterios socioculturales para apreciar los valores de la cultura vasca”.

Y para secundaria:

“Apreciar el carácter sociocultural de las tradiciones lúdicas y físico-deportivas de Euskal Herria y de otras culturas, para respetar y apreciar los valores de la cultura vasca y del resto de las culturas, mediante la práctica de danzas, juegos y expresiones tradicionales y populares.

Investigar diferentes tipos de juego, actividades deportivas y danzas, para poder acceder de forma autónoma a un mayor abanico de posibilidades mediante búsqueda en diferentes fuentes de información”.

La lectura de los objetivos educativos muestra el interés de la sociedad, no solo en la ejecución de los bailes tradicionales, sino en el componente afectivo de este saber. Hay que apreciar la cultura vasca, amarla, emocionarse al practicarla y al observarla.

ENSEÑAR-APRENDER DANZA

El proceso de enseñanza-aprendizaje de la danza tiene grandes similitudes, metodológicamente hablando, a lo que pudiera ser la enseñanza en nuestra área de las actividades físicas y deportivas de los que denominamos deportes técnicos, de composición, de valoración estética como pueden ser las gimnasias deportivas rítmica y artística, la natación sincronizada, el patinaje artístico... Normalmente los puntos en común están en lo que se refiere a los aspectos de preparación técnica y física. Aspectos estos, sobre todo el primero, que toma la mayor parte del tiempo en los entrenamientos.

La enseñanza en estos deportes está centrada en los modelos de ejecución y se basa en su repetición fragmentada, analítica y continuada indispensable para lograr un cierto grado de automatización de las correspondientes técnicas. Decimos que este es el primer paso para poder pasar al plano expresivo-artístico, en el caso de que lo hubiera.

En la danza, a este trabajo de preparación física y técnica (condicionado irremediamente por la exigencia rítmico-coordinativa), hay que sumarle la exigencia de preparación en el apartado expresivo-artístico, que en definitiva es la más importante (no así en los deportes mencionados). Los bailarines nos dicen que su cuerpo únicamente es el instrumento, el medio para expresarse, como para el escritor puede ser su pluma, la preparación exhaustiva de ese cuerpo-instrumento es solo la primera necesidad que se tiene para poder luego crear bailando, o en el caso del escritor crear historias que contar.

Esta forma de aprender-enseñar va unida a lo que llamamos “pedagogía del modelo” (M. Mosston, 1990) tan usada también en la danza, que siempre requiere del dominio y la reproducción de unas técnicas, de modelos de ejecución concretos, es decir, relaciones espacio-temporales específicas en un entorno estable, en solitario o en colaboración con otros compañeros. Definimos este estilo de enseñanza, sobre todo utilizado en la iniciación, como “convergente”. Paradójicamente en el área de expresión corporal trabajamos con estilos de enseñanza hacia la divergencia, en la búsqueda de la respuesta diferente, creativa, original y única del alumno. Esto, para nosotros, es uno de los grandes tesoros pedagógicos que las actividades de expresión corporal aportan a la formación integral de las personas.

En danza, el alumno aprende básicamente imitando, pasándose gran parte del tiempo concentrado en reproducir espacial y temporalmente los modelos. En este proceso se da una primera “fase de centración” en el propio hacer, en la que las sensaciones propioceptivas serán las más importantes, y constituye parte del mencionado proceso de “automatización”. Después se pasa a poder trabajar más descentrado y poder atender a aspectos como puedan ser las relaciones en colaboración con los demás compañeros. Todo el proceso de descentración está vinculado a la emotividad y afectividad del sujeto.

ENSEÑAR Y APRENDER DANZA TRADICIONAL

Podemos definir las danzas tradicionales, folklóricas o populares como danzas que se basan en formas y músicas que sobreviven a distintas generaciones, que se definen en función del contexto particular donde se crean y por tanto ligadas a una cultura, a un folklore concreto. Son danzas que se presentan en general como danzas sociales bailadas por un colectivo amplio no elitista. Por eso, por definición y en relación con su aspecto popular decimos que en general son danzas o bailes de ejecución fácil, con estructuras coreográficas sencillas y que no deberían de ser muy exigentes ni técnica, ni físicamente hablando. La forma natural, tradicional, y más lógica a mi modesto entender, de aprender estas danzas es mediante la imitación directa en los contextos en que se dan. En general así sucede, pero en particular sabemos que existen desde hace tiempo lugares de práctica y de preparación para el aprendizaje de estas danzas.

En 2005 en un curso titulado *Las danzas del mundo en el mundo de las danzas* Teresa García San Emeterio decía:

“estas danzas folklóricas de diferentes orígenes tienen casi siempre un significado propio y arrastran consigo la historia de un pueblo concreto. Es importante trabajar con esta base, bailarlas sin perder esa significación, porque lo contrario sería perder su esencia. En cuanto a la técnica de los pasos utilizados, es importante sobre todo la unidad de los bailarines: el movimiento es uno solo, aunque el grupo lo conformen muchas personas. Los golpes (palmadas, taconeos...) deben ser al unísono, los comienzos y finales de las frases musicales deben estar claramente”.

Me parece una perspectiva interesante que nos puede servir para aplicar a nuestras euskal-dantzak. En nuestro entorno, con el gran repertorio y tipos de diferentes de danzas que tenemos, es lógico que la aplicación práctica en educación física curricular se haga con las euskal dantzak, y dentro de ellas con las más sencillas y fáciles de aprender. A menudo se plantean bailes a lo suelto y algunas veces aparece algún *Arin-arin* y/o *fandango*.

LA MEJORA COMO EMOCIÓN POSITIVA

Antes de plantear alternativas convendría hacer la reflexión sobre el objetivo de nuestra intervención docente, es decir preguntarnos para qué y/o por qué enseñar *bailes vascos*: ¿para pasar un buen rato disfrutando y aprendiendo? ¿Para poder ir luego a la plaza y poder bailar? Supongo que lo mejor y más ambicioso como docentes sería plantearnos tanto uno como el otro objetivo.

Por otro lado cuanto menos tiempo invirtamos en el aprendizaje más tiempo tendremos para bailar, siendo más eficaces y eficientes en nuestra labor docente, y más fácilmente motivaremos a nuestros alumnos a apreciar la danza tradicional.

A título de ejemplo, en el *Arin-arin*, yo plantearía las siguientes alternativas metodológicas para su enseñanza:

- Enseñanza global de *las medias*: basado en la ejecución de tres cambios de peso y un apoyo, concretando progresivamente la relación con el espacio (el medio giro).
- Utilización de músicas de ritmo binario más lentas para empezar.
- Enseñar primero el tercer paso (o el paso más fácil) con el objetivo de integrar el ritmo de la música.
- Aprenderlo antes que el *fandango*, de ritmo ternario, por estar más acostumbrados a los ritmos binarios. Aunque los *fandangos*, en general son

más lentos y nos pueden ayudar, dada la similitud de la estructura coreográfica, a integrar la del *Arin arin*.

- “Contar los ochos”: para intentar desde la iniciación identificar las frases musicales que corresponden a cada parte, identificándolas el alumno como partes de la misma duración.
- Bailarlo al principio de la sesión: en general no dejar para el final de la clase acciones que supongan mayor exigencia cardiovascular.
- En general, cuando haya que aprender un paso o relación de pasos nueva hacerlo al principio de la sesión evitando la baja concentración en la tarea.

Estas alternativas metodológicas las he ido introduciendo en mi propia práctica docente y me han ido dando buenos resultados. La práctica del *Arin arin* suele resultar una práctica alegre, participativa y que para algunos sigue suponiendo un reto, siempre emocionante.

A menudo nos pasa que enseñamos como aprendemos y es difícil separarse de las formas de los momentos iniciales de nuestro aprendizaje. Y cuando en este proceso se presentan dificultades, es necesario ser creativos al respecto y atreverse a organizar de otra manera la enseñanza, quizá la clave este en que sea más acorde a los objetivos que nos marcamos y a la propia naturaleza de la tarea motriz.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Mosston, M. y Ashworth, S. La enseñanza de la Educación Física, la reforma de los estilos de enseñanza. Barcelona: Editorial Hispano Europea, 1993

Departamento de Educación Gobierno Vasco. *Diseño curricular básico de educación primaria y secundaria (BOPV decreto 175/2007);pp. 86-105 y 449-473*

Otros documentos:

Brozas, M. Pazy Garcia, T. “Las danzas del mundo en el mundo de las danzas” (*apuntes inéditos*). 2005